



Dr. Sebastián Guzmán

Educación gratuita y de calidad es la demanda más reconocida por parte de los estudiantes en las diversas manifestaciones que realizan en las calles de Chile desde 2006. Este llamado alcanzó apoyos sin precedentes por diversos sectores de la sociedad, incluso fue uno de los motivos que inclinó la balanza en las últimas elecciones presidenciales.

Para analizar la fuerza que han adquirido estos movimientos por la educación es que el Dr. Sebastián Guzmán, investigador del Núcleo de Investigación en Educación de la Universidad Andrés Bello, trabaja en el proyecto de investigación titulado “Las protestas de Educación Superior en Chile: Los conflictos entre los intereses individuales, la ideología y demandas de Derechos Sociales”.

Se trata de un estudio etnográfico –observación participante extendida con un mismo grupo– sobre cómo el movimiento estudiantil motiva a los estudiantes a participar. Con ese objetivo el investigador sigue durante un año a dos centros de estudiantes de universidades públicas: asistiendo a reuniones, marchas, foros, conversaciones informales, realizando entrevistas y analizando documentos de las organizaciones y sus contrapartes.

“La investigación busca entender cómo el movimiento estudiantil motiva a los estudiantes a seguir participando en la demanda por educación gratuita, en un contexto en el que muchos se han visto beneficiados por becas que cubren gran parte del arancel y que tendrán la gratuidad el próximo año según todas las propuestas que se han circulado”, explica el Dr. Guzmán.

A su juicio, una paradoja importante es que el movimiento tomó mucha más fuerza este 2015 que en los dos anteriores, pero en el transcurso del año decayó y no se logró canalizar las movilizaciones por problemas internos de las universidades que hizo que se enfocaran en demandas nacionales.

“Ha habido una desconexión que ha sido difícil subvertir. Ello ha sugerido algunos resultados preliminares. Éstos hablan, primero, sobre las razones que dificultan priorizar temas nacionales en las asambleas. Segundo, sobre cómo el movimiento utiliza paros y votaciones de paros para generar conciencia –aunque son un arma de doble filo–. Y tercero, sobre cómo los consensos entre dirigentes terminan a veces jugando en contra de la posibilidad de dar debates profundos con los no dirigentes, que generen conciencia sobre los problemas concretos de las propuestas de reforma y sobre la necesidad de movilizarse”, comenta el investigador.



El movimiento estudiantil
por educación gratuita